

Gráfico
DE MARTÍNEZ DE LA TORRECRÓNICAS
de Tlapacoyan

ALFONSO DIEZ GARCÍA

alfonso@codigodiez.mx

El futuro depende de nosotros

* Sólo luchando por nuestros sueños alcanzaremos el triunfo

Hace dos años y meses, en 2014, el que esto escribe tuvo el honor de ser padrino de la generación 2011-14 de nuestra Escuela de Bachilleres de Tlapacoyan, la preparatoria que conocemos como ESBATLA. Por tal motivo dirigí unas palabras a los integrantes de tal generación, así como a maestros, alumnos y padres de familia presentes. Dada la tónica de la crónica de este día, tales palabras encajan perfectamente en este espacio. Permítanme reproducir un segmento de las mismas:

¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?

Son preguntas que el ser humano se ha hecho desde que tiene uso de razón.

Las primeras respuestas atribuían la creación de nuestro mundo a lo sobrenatural: El Dios Sol, la Diosa Luna. Luego los dioses se transformaron en íconos de libros sagrados como la Biblia.

Pero las preguntas persisten: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?

Ustedes, queridos ahijados, apenas están abriendo los ojos.

Del futuro, apenas están tomando la punta de la madeja.

En la medida en que sigan estudiando, preparándose, obteniendo información, seguirán recorriendo ese maravilloso mundo de la cultura que les dará las armas para que puedan aportar sus propias respuestas a las preguntas fundamentales que planteé al comenzar con estas palabras.

Y ese será sólo el principio.

No se queden estacionados. Planteen nuevas preguntas, nuevas soluciones. Ayuden a los que hemos intentado por años desentrañar los misterios y los secretos que guarda nuestro universo, nuestro mundo, con nuevos descubrimientos, nuevas teorías.

¿Y cómo lograrlo? Estudiando, aprendiendo, escudriñando, investigando.

No se estacionen en un solo logro, sigan adelante.

Hay un dicho que dice "genio y figura hasta la sepultura". Elimínenlo de su vocabulario. Aprendan a reconocer sus errores y elimínenlos de su personalidad. No vivan eternamente con ellos.



Presidium: Othón Barberena, La Síndico del Ayuntamiento, el representante del gobernador, el padrino de la generación, la directora del plantel.

Conviértanse cada vez en mejores seres humanos. Hay que aceptar a los demás tal como son.

Sólo se vive una vez, aunque Ian

Fleming haya dicho que dos, en los sueños y en la vida real, pero lo cierto es que los sueños son parte de ésta. Así que, podemos soñar, hagámoslo

e intentemos que tales sueños se conviertan en realidad. Logremos nuestros objetivos. Sólo luchando por ellos alcanzaremos el triunfo.

El sueño imposible

Se presenta en teatro ahora y desde hace meses, en la Ciudad de México, El Hombre de la Mancha. Una nueva reposición. Coincido plenamente con los ideales que se plasman en la obra y por tal motivo surgen ahora estos comentarios que, además coinciden también con el sentido de la crónica de hoy.

La representación trata acerca del creador de Don Quijote, el hombre que escribió la novela, Miguel de Cervantes Saavedra.

La obra se representó con éxito hace muchos años y tuvo la suerte de verla con tres diferentes actores en el papel protagonista. Claudio Brook, Enrique Álvarez Félix y Julio Alemán. La de Álvarez Félix la vimos en el Teatro de Los Insurgentes, fui con Pepita y con mi querida Tía Meche. A los tres nos encantó el carisma y la sensibilidad que proyectó Enrique. Terminamos aplaudiéndole de pie y debo confesar que con lágrimas en los ojos.

La nueva versión es protagonizada por Benny Ibarra, actor que es también compositor y cantante. No la he visto. Recibí opiniones de mis hijas y de Pepita, pero prefiero esperar a verla para expresar mi opinión.

Julio Alemán era amigo mío y cuando representó la obra estaba en campaña para ser secretario general de la Asociación General de Actores, ANDA. Ganó. Cuando nos reunimos para festejar cantamos todos El Sueño Imposible, tema musical principal de El Hombre de la Mancha. Aquí se los dejo (ADG):

Con fe, lo imposible soñar, al mal combatir sin temor, triunfar sobre el miedo invencible, en pie, soportar el dolor.

Amar la pureza sin par, buscar la verdad del error, vivir con los brazos abiertos, creer en un mundo mejor.

Ese es mi ideal, la estrella alcanzar, no importa cuán lejos se pueda encontrar.

Luchar por el bien sin dudar ni temer y dispuesto el infierno arrostrar si lo ordena el deber.

Y yo se que si logro ser fiel a mi sueño ideal, estará mi alma en paz al llegar de mi vida, el final.

Y será este mundo mejor si hubo quien arrojando el dolor luchó hasta el último aliento por ser siempre fiel a su ideal, luchó por un mundo mejor.



Sancho Panza y Don Quijote buscan alcanzar su "sueño imposible".



Benny Ibarra como el Quijote, en El Hombre de la Mancha.

Correo de nuestros lectores

Me llegan muchos correos de ustedes, queridos lectores, que agradezco profundamente. Respondo siempre a los mismos. Merecen, como lo he hecho siempre, la respuesta directa, personal y también, cuando se puede, un lugar en estas crónicas.

Uno de estos es de una lectora de Martínez de la Torre que reproduzco, editado y sintetizado, con la consiguiente respuesta de mi parte.

"Alfonso, te hablo de tú porque te considero un amigo. Leo lo que escribes y te escucho por la radio. Conozco tu trayectoria, pero me he quedado con preguntas que quiero hacerte desde aquella vez que publicaste lo que se refiere a tu edad. Es obvio que lo que escribiste era algo simbólico, metafórico, porque nunca creí que en verdad tuvieras 95 años de edad. Además, leí algunas de tus historias que ahora no encuentro, porque debes saber que colecciono todo lo que escribes. Ojalá pudieras publicar de nuevo la de tu edad,

atrás quedó el 2016. Hay que vivir el 2017, pero a plenitud. Hice varios planteamientos en crónicas anteriores con la intención de motivar nuestras aspiraciones y el logro de nuestras metas. Me han solicitado que publique de nuevo algunas crónicas que gustaron por diversas razones. No puedo volver a plasmar todas en este espacio porque de responder a todas las peticiones no tendría lugar para las nuevas. Poco a poco lo iré haciendo. Esta cumple con el propósito expresado en las primeras líneas.

Llegó el momento de la verdad. A lo largo de nuestras vidas hemos tenido aciertos y también cometido errores. A veces volteamos la mirada hacia nuestro pasado y nos encontramos con algunas cosas que nos gustaría haber hecho de otra manera, o con acciones de las que nos arrepentimos. No podemos vivir lamentándonos de lo que hicimos mal, pero tampoco olvidar esas fallas, para no volver a caer en ellas.

He escuchado a algunas personas que afirman que no se arrepienten absolutamente de nada y que si volvieran a nacer harían las cosas de la misma manera. Son los que nunca cambian, porque no saben reconocer sus errores, ni siquiera cuentan con las herramientas necesarias para hacerlo. Son los "Genio y figura hasta la sepultura" y así morirán.

El camino debe ser otro: hay que cambiar para superarnos, eliminar nuestros errores y tener muy claras nuestras metas y la manera de lograrlas.

Este es el momento de la evaluación personal, para ver qué podemos hacer con nuestro futuro, cómo podemos ser mejores, tanto para bien nuestro como para el de los que nos rodean.

Acompañenme en este recorrido: 1.- El primer punto es reflexionar acerca de nuestros primeros años de vida: ¿Qué metas teníamos antes de los 12? ¿Cumplimos con ellas? Un ejemplo: queríamos terminar la primaria, ¿lo logramos? Queríamos mejorar nuestra comprensión de las materias que estudiábamos, ¿Lo pudimos hacer? Queríamos ser mejores hijos, hermanos, amigos... ¿Lo hicimos? ¿Qué otras metas teníamos?

Antes de seguir adelante, hagamos una autoevaluación con respuestas sinceras. El recorrido por esos primeros

¿Y tú, quién eres?

* Mi camino se llama Tlapacoyan

también aquella en que preguntas "¿A qué edad se quiere usted morir?" y "Prohibido llorar". Pero, además, dime, Alfonso, ¿Quién eres? Y te digo, no tu trayectoria, que la conozco, simplemente ¿quién eres? Por favor, si publicas este correo, no des a conocer mi nombre".

Te llamaré simplemente "amiga", entonces y con mucho gusto respondo a tu pregunta: Te podría responder de tantas maneras, desde decirte que "Yo soy un humilde cancionero...", que podría sonar a que me tiro al piso para que me levanten, hasta aquella que dice "Soy un pobre venadito que habita en la serranía..." y sería lo mismo.

Un escritor, amiga, solamente tiene un currículum: lo que escribe. Si está bien escrito lo que hace, si sus historias llegan a tocar tus fibras sensibles, si sientes que escribe con pasión, sensibilizado de tal forma que

a su vez te sensibiliza, entonces es un buen escritor y vale la pena leerlo. Si sus investigaciones las plasma de tal manera que notas que estudió a fondo lo que te transmite, si no manipula los textos, si cuando escribe novela o cuento hasta él mismo se los cree, entonces se trata de alguien a quien puedes buscar y leer. Si soy el que eliges, muchas gracias por hacerlo.

¿Qué importa cuántos títulos pueda tener, amiga? ¿Qué importa cuántos caminos haya recorrido y cuántos me queden por recorrer? Mientras tenga brillantez y sensibilidad seguiré escribiendo. Les he dicho a mis amigos que si algún día notaran que comienzo a perder lucidez debido al paso inexorable de los años, me lo hagan saber para desaparecer, porque llegar a ese extremo, para mi sería como estar lisiado de manera total. Así como no quisiera llegar a estar en silla de

ruedas y dependiente de alguien hasta para comer y cubrir mis necesidades, tampoco me gustaría perder este maravilloso don de poder plasmar en blanco y negro lo que pienso.

Y volviendo a los caminos que he recorrido, para terminar, puedo decirte como el de la canción: "Me gusta andar, pero no sigo el camino, porque los seguros ya no tienen misterio..." Y los inseguros prefiero dejarlos de lado. He viajado mucho. Pero mi camino es evidente, se llama Tlapacoyan; hace años regresé para ya no volverme a ir. Dices que conoces mis tribunas, amiga, me lees, me escuchas por la radio, espero tengas algunos de mis libros, sobre todo los que se refieren a Tlapacoyan. Soy rotario hasta la médula. Pero lo esencial, la respuesta a tu pregunta es evidente: Mi pasión es, como te decía, Tlapacoyan, la llevo en el corazón, aquí está enterrada mi familia, mi abuelita, mi padre, mis queridos tíos; aquí viven mis amigos y quisiera el final de mis días dedicarlos a hacer todo lo que pueda por mi querido pueblo. (ADG).

¿A qué edad estarías preparada (o) para morir?



12 años lo vamos a hacer acompañados exclusivamente por estas líneas y nadie va a juzgar nuestras respuestas, salvo nosotros mismos, así que no tiene caso engañarnos. Al terminar cada uno de los puntos que siguen, hay que hacer otra autoevaluación antes de pasar al siguiente.

2.- ¿Qué metas teníamos para cuando cumpliríamos 25? Tal vez titularnos, viajar, leer ciertos libros, obtener determinado trabajo, lograr la compañía sentimental de esa persona que podría ser nuestra compañera (o compañero) para el resto de nuestras vidas. ¿Qué más? ¿Cumplimos todas nuestras metas?

3.- ¿Y para los 40? No importa si en unos años los cumpliremos. ¿Hemos llevado al cabo lo que nos propusimos? Tal vez casarnos, tener hijos, formar un hogar, construir una empresa o afianzar nuestro trabajo. Cursar la maestría. Dejar atrás los vicios que perjudican nuestro organismo, controlar nuestro mal humor

y nuestra intolerancia. Darle más tiempo a nuestros hijos e invertir mayor calidad en los momentos que pasamos con ellos y con nuestra pareja. Esto y mucho más seguramente nos lo hemos propuesto. De nuevo, ¿Qué más nos propusimos? ¿Lo cumplimos?

4.- Si nuestra edad pasó esta etapa, es el momento de analizar las metas hasta los 60. ¿Las cumplimos? El dicho señala que la vida empieza a los 40, la madurez, así que ya tiene 20 años ó más que "empezamos a vivir" y a partir de la sexta década nos damos cuenta cómo la tarde de nuestra vida se va quedando atrás. ¿Cumplimos con esa sentencia que dice "Planta un árbol, ten un hijo y escribe un libro"? ¿Se casaron nuestras hijas y/o hijos? ¿Tienen un buen compañero o compañera? ¿La guía y el ejemplo que pudimos darles, surtió efecto? ¿A su vez, llevan de la mano a nuestros nietos como nos hubiera gustado? En otras palabras, ¿cumplimos esa que es la meta

más importante de nuestras vidas?

¿Podemos, tranquilamente, dejar nuestro lugar a los que siguen?

5.- Ahora, no importa si tenemos 35, 50, 70, 80 ó más años de edad, viene la pregunta casi del final: ¿A qué edad te quieres morir?, o dicho de otra manera: ¿A qué edad crees que ya puedes morirte?

¿A qué edad estarás lista o listo?

¿Cuántos años más crees que puedes y quieres vivir, pensando que todavía tienes cosas que hacer, que tendrás la fortaleza necesaria para lograr las metas que ahora te fijes? Y aunque no tengas esa fuerza, pero resulta que quieres ser testigo del porvenir, quieres simplemente ver envejecer a tus hijos y a tus nietos; ver cómo terminan sus estudios, qué les depara el futuro, ¿Se van a casar? ¿Con quién? Entonces, ¿A qué edad dirías que te vas a morir?

Piénsalo, no sigas hasta que determines la edad en que vas a morir.

6.- Y finalmente, el momento ha llegado, llegaste a la línea final. Te vas a morir y toda tu vida está pasando por tu mente: la infancia, la juventud, la madurez, la vejez; la última mirada a los rostros y a las figuras de tus padres, de tus abuelos, de tus hermanos, de tus hijos, de tus nietos; de tus seres queridos, de tus amigos, de la primera novia o novio; de la última o último, que se convirtió en tu esposa, o esposo; de los momentos agradables, de algunos contratiempos, de cuando plantaste ese árbol, de lo que alcanzaste a poner por escrito. Te vas a morir ya y no puedes retroceder. ¿Estás lista o listo? ¿Llegas al final con todas las metas cumplidas o te faltó algo por hacer? ¿Te hizo falta pedirle perdón a alguien? ¿Le expresaste tu amor a los que debías? ¿Diste lo mejor de ti a los demás, pensando más en ellos que en tu persona? ¿Pudiste haber hecho más?

¿Quieres otra oportunidad?

De acuerdo, sólo por esta vez la vas a tener y no se repetirá, regresa a vivir tu vida y hazlo a plenitud, da sin esperar retribución, trata de hacer más placentera la vida a los que te rodean. La etiqueta de "Genio y figura hasta la sepultura" no es para ti, porque has decidido cambiar, enmendar los errores, los defectos de tu personalidad y vas a superarte.

¡Felicidades! Y recuerda, esta oportunidad no se repetirá (ADG).